

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Carmen *La casa en La Mancha oriental. Arquitectura, familia y sociedad rural (1650-1850)*, Madrid, Silex, 2013, 440 págs.

Este libro de Carmen Hernández López, que fue su tesis doctoral, ve la luz en un momento en que la historiografía española, y sobre todo, la modernista, se interesa cada vez más por la casa. Es, pues, un libro oportuno. Pero no es un libro más sobre la casa, por dos razones.

La primera, porque los constantes enmarques historiográficos y metodológicos que lleva a cabo en las sucesivas partes de las que se compone la obra hacen que este libro sea muy útil quien quiera iniciar una investigación o simplemente saber sobre la casa en la Edad Moderna. A quien lee, la autora le da no solo los datos de su indagación, enormes, sino especialmente marcos teórico-metodológicos fundamentales desde donde empezar a pensar sobre la casa. Rasgos que también distinguen el magnífico prólogo de Francisco García González.

La segunda razón, que esta obra es una mirada amplia e integradora sobre la casa como fenómeno social. El subtítulo dice ya mucho, Arquitectura, familia y sociedad rural. Carmen Hernández López lleva a cabo un estudio sobre la casa en La Mancha oriental donde se abordan todos los aspectos que cabría imaginar. Seguiré simplemente el índice. Tras la introducción, la primera parte, casa y ajuares. Aquí, se aborda el estudio de la arquitectura de la casa desde los materiales de construcción a la estructura y tipología de las edificaciones; luego, se pormenorizan los ajuares que visten la casa, para concluir con la definición de las pautas de consumo de bienes duraderos y semiduraderos y los espacios domésticos. La segunda parte, aborda la casa como centro del hogar y del trabajo. Al estudio de la constitución de los hogares en el momento del matrimonio, y demás hechos demográficos relacionados con el grupo doméstico, la autora lleva a cabo un análisis de la ocupación profesional de los cabezas de casa que nos ayuda a construir un mapa mental de las categorías de diferencia económica. Categorización que no es un dato erudito aislado en el libro sino que permite aterrizar, junto a todo lo estudiado en los capítulos anteriores, en la casa de labor, en ese prototipo de la casa rural donde intersecciona perfectamente familia, propiedad y trabajo; para concluir con una clasificación, una tipología cuyas descripciones nos permiten relacionar la edificación, el edificio casa, con las actividades económicas y la vida familiar. Descripciones que, como siempre que Carmen Hernández López concreta, muestra la explotación exhaustiva de numerosas fuentes documentales. En cuanto a la tercera parte, el entorno social de la casa: familia, pariente y vecinos, cierra de manera brillante esta investigación. Aquí se abordan diversos aspectos a los que no se ha prestado mucho interés hasta el presente en relación a la casa. Es decir, la herencia y las redes relacionales. Carmen Hernández López tras describir el sistema castellano de herencia, estudia una de las más interesantes contribuciones de este trabajo, la división de la casa y las viviendas compartidas y fragmentadas. Luego serán

el parentesco y el vecindario, las redes en el marco en el que bienes, personas y poderes circulan. Parientes y vecinos en la articulación del sistema social: compraventas, intercambios se estudian en este apartado, e incluso, el divorcio recibe su atención. Concluirá esta parte con el capítulo noveno, la reproducción social diferenciada, que no solo se ocupa de las élites, sino que incluye también la reproducción de la de la pobreza, pues al fin y al cabo, no todos están en la cúspide social ni todos ascienden socialmente. Por último, Carmen Hernández nos ofrece unas amplísimas conclusiones que son, sin duda, una magnífica síntesis de esta investigación exhaustiva, metódica, pero sobre todo la mirada de una historiadora cuyo saber hacer me recuerda constantemente a los viejos maestros franceses. No es de extrañar pues los vínculos historiográficos de la autora son esos, no en valde el Seminario de Historia de la Población dirigido por Francisco García González es donde se ha formado. Pero la escuela no basta, hay que hacer el trabajo y Carmen Hernández lo ha hecho. Su dominio de las fuentes, la comprensión del valor de la teoría, la claridad de los objetivos de investigación: hechos de masas, hechos institucionales, acontecimientos, todo para comprender las dinámicas sociales. La propia autora expresa su lema a través de Ariés quien afirmó que la historia de la casa - y su fragmentación, especialización, atomización- era el resultado de un complejo sistema de comportamientos sociales en continuo proceso de transformación.

Desmenuzar cada apartado es imposible, haría interminable esta reseña. Con todo sí quiero reafirmar algunas de las virtudes de esta investigación que Carmen Hernández nos presenta. Ante todo, la manera en que se ha estructurado. La información y el análisis se nos van ofreciendo con armonía y direccionalidad perfecta; cada capítulo que se lee se apoya en lo ya visto y nos guía con fluidez hacia el siguiente paso para entender mejor eso que llamamos casa. En segundo lugar, poner de manifiesto que en una obra bastante equilibrada y redonda hay páginas que adquieren una especial relevancia, tal sería el caso, y solo por poner un ejemplo, de las que se dedican a la vivienda fragmentada y compartida. No es que no supiéramos que una casa no siempre equivalía a un hogar, pero la autora nos demuestra cómo la imagen absolutamente individualizada de la familia se contradice con esta dinámica frecuente de partir y compartir la casa. De lo que nos describe la autora comprobamos en ocasiones que la rígida materialidad de la arquitectura casa se hace más plástica con la ocupación humana, con el transcurrir de la vida; por el contrario, en otras exagera las tensiones. En cualquier caso, este apartado nos obliga a repensar el espacio, y ciertamente categorías como público, privado o intimidad.

Es evidente que este texto me ha gustado, y mucho, lo que no quiere decir que sea perfecto. Pesa en algunas partes del libro el objetivo original de esta investigación, ser tesis doctoral, quizás se podría haber hecho un mayor esfuerzo de síntesis con algunas reiteraciones o referencias. Pero esto es secundario. Más problemático me resultó la igualación de dote y precio de la novia que hace

la autora en el título del capítulo 2. Sin entrar en los detalles del larguísimo debate de la antropología – sobre todo tras la aparición de la antropología de género—y las aportaciones que la historia de las mujeres hizo ya en la década de los 80 del siglo XX, me parece que no cabe discusión sobre que dote y precio de la novia son dos cosas claramente diferenciadas. La dote es siempre una transacción matrimonial por la que la novia o su grupo de parientes transfiere bienes hacia el novio o su grupo de parientes; por el contrario, el precio de la novia es siempre del novio o su grupo de parientes hacia la novia o su grupo de parientes. Esta definición esquemática presenta, como es lógico, numerosas variantes; aún más, los derechos de propiedad y disposición de la novia sobre este patrimonio son cruciales para comprender lo que Kuehn llama la economía política del matrimonio, el sentido que tiene en un sistema concreto de propiedad, matrimonio y parentesco. Más sorprendente es el uso del término precio de la novia cuando a lo que se hace referencia la autora es al valor de las dotes y, creo, la ventaja que otorga a las mujeres, y sus familias para lograr una buena boda. En este sentido, tampoco valor y precio son intercambiables. Ciertamente esto no es un aspecto sustantivo del texto pero no cuidar estas cosas empobrece una investigación tan brillante como la de este libro.

Así pues en conclusión, el libro *La casa en La Mancha oriental. Arquitectura, familia y sociedad rural (1650-1850)*, de Carmen Hernández López, es una obra que nos permite comprender el hecho social de la casa, a los que habíamos prestado poca atención y, desde luego, sugiere numerosas líneas de indagación sobre el habitar.

*Margarita M. Birriel Salcedo*